Escuela y adoctrinamiento reaccionario

Edgar Isch L. [1]

Son múltiples los estudios que confirman que la educación es un acto político, en dos sentidos: por un lado, se estructura y direcciona en función de una perspectiva de sociedad y de país que desea un estrato social y, por otro, porque los posicionamientos ideológicos y políticos de los diferentes actores de la comunidad educativa y social inciden en las políticas públicas y las prácticas escolares. Desde esta realidad, la educación se presenta como un campo de batalla que involucra el futuro social de millones de personas, consideradas individualmente, pero como integrantes de colectividades clasistas, étnicas y de otra composición.

En este sentido, la educación puede ser una herramienta para la emancipación y la transformación social, pero también lo puede ser para la dominación y el mantenimiento de las diferencias sociales, como entre otros lo establecería Paulo Freire en su *Pedagogía del Oprimido* (1975, Siglo XXI Editores).

La derecha entiende bien que, desde su punto de vista, el sistema educativo es un poderoso instrumento de adoctrinamiento para lograr el llamado "pensamiento único", como única forma de pensar asumida socialmente. José Saramago señalaría que en realidad debe ser conocido como pensamiento cero, porque lo que procura es que la gran mayoría no piense, sino que repita las ideas transmitidas por Hollywood o la gran prensa. Construido como "sentido común", incluso los oprimidos terminan defendiendo el pensar de las clases dominantes y de su sistema.

Desde este punto de vista, la escuela de cualquier nivel, incluyendo la universidad, es un arma para la llamada "guerra cultural" que, en palabras de representantes de la derecha, ante todo es el conjunto de esfuerzos coordinados con el objetivo de dominar la cultura. Para ello usarán los medios de comunicación, las redes sociales como el *tiktok*, paquetes prefabricados de *fake news*, escenarios de corrientes religiosas reaccionarias y presencia en calles y noticieros. Impulsando respuestas emocionales, alejan a la gente del análisis racional de

1. Profesor de la Universidad Central del Ecuador. Integrante de la Red de Investigación Educativa.

su realidad y conducen a actuaciones que van desde el ataque a los derechos hasta la represión abierta.

En el escenario educativo están lo más distante posible, hasta ser lo opuesto, a los principios básicos de una educación democrática o en parte tan solo de la educación de la modernidad. No les es de interés una educación contextualizada que convoque al análisis de la realidad y, en esta dirección, harán uso de la estandarización evaluativa. A su vez, la estandarización se impone por medio de mecanismos de evaluación que constituyen un sistema de premios y castigos en procesos masivos de conductismo. Retornan a la repetición y el memorismo, combinado con micro textos, datos aislados y simplismo enmascarado en gamificación, para imposibilitar el desarrollo de pensamiento crítico en los estudiantes. Limitan al máximo posible el laicismo y reducen al mínimo el conocimiento de hechos históricos o científicos. Pretenden reducir la enseñanza obligatoria y sobre todo de las humanidades, que se encuentran bajo ataque constante.

Así, lo que exigen las distintas corrientes de derecha es que las escuelas no refuercen el aprendizaje, sino que por el contrario, sean centro de adoctrinamiento en tesis anticientíficas, que promuevan la ignorancia para hacer más fácil la dominación social. Si las finalidades históricas de la educación han sido: por un lado la formación de las capacidades productivas, estas se direccionan desde los centros empresariales, limitándolas a lo que requieren reforzar el modelo de acumulación de riqueza; y, por otro lado, la transmisión cultural, esta se basa en los valores de la competencia y el individualismo.

El resultado es que, como víctimas de esta guerra cultural en la enseñanza, las instituciones educativas asisten a la imposición de mecanismos para controlar los contenidos y metodologías. No presentan freno en su ataque a temas como igualdad de oportunidades e inclusión, el género, las clases sociales, los derechos, cambio climático y muchos más. Llegar a decir, en Argentina y Ecuador, desde representantes de instancias estatales que la educación no es un derecho humano, es algo que no se atrevían hace pocos años, pero que tiene impacto inmediato en los presupuestos, la equidad de su distribución y la promoción del criterio de que cada uno tiene que preocuparse solo de su propia supervivencia.

Si la educación no es un derecho, queda fuera de lugar una de las razones fundamentales de la educación pública. Y si la democracia tiene una base firme en la educación pública, pues es la democracia la finalmente debilitada. En países con democracias débiles y mal estructuradas, esto implica el rápido fortalecimiento del autoritarismo. Derecho a la educación y educación pública como garantía del Estado para que ese derecho se cumpla, no son de interés de la extrema derecha, que coincidirá con la derecha tradicional y oligárquica en que la educación debe ser la fuente para proveer la mano de obra barata y resignada.

La trampa derechista no estaría completa si no se repitiera, una vez más, que lo que hacen está al margen de la ideología, que se trata de análisis técnicos y, por supuesto, que defiende a los niños de la penetración de ideas extrañas a las que para ellos son las únicas que merecen ser promovidas. Con este antecedente, falso por supuesto porque no hay ser humano al margen de una posición ideológica y sus acciones responden a ello, viene la prohibición de temas y de libros (una inquisición moderna que ya se vive en varios países), así como de actividades y más aún de acciones a ser perseguidas como las del estudiantado o docentes opuestos al genocidio en Gaza.

La "escuela sin partido" de Bolsonaro en Brasil es un ejemplo de la escuela de partido único, que pretendiéndose lejana a una ideología, castiga el pensamiento propio, impide la expresión de las cosmovisiones indígenas, reprime y expulsa a los docentes que desean promover pensamiento crítico. La ideología del poder se presenta como imparcial porque la confunden con sentido común, pero eso sí bendecida por aquellos que se supone tienen mérito y que, como reaccionarios, se oponen a los avances sociales y pretenden retornar a un pasado de dominación clasista abierta e indiscutible.

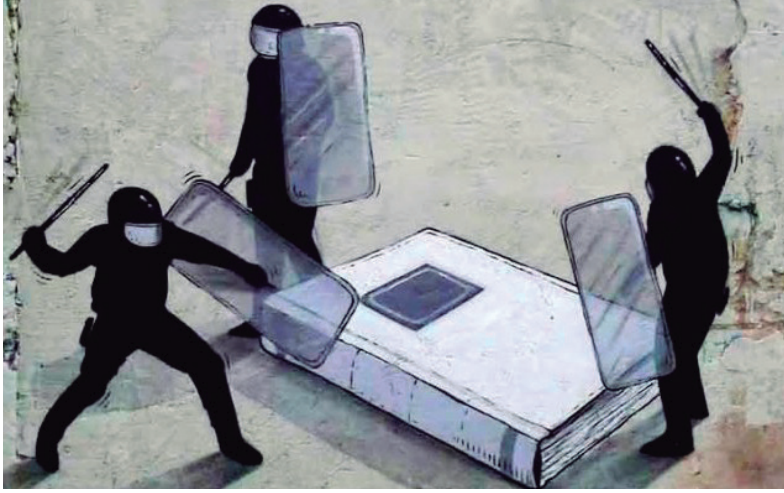

FOTO: LA IZQUIERDA DIARIO

Los discursos orientados en una supuesta posición antipolítica ha sido muy útil para la derecha al apoyarse en la insatisfacción popular ante gobiernos que no resuelven sus problemas fundamentales, incluyendo gobiernos que se han autoproclamado desarrollistas, pero que no cambiaron el modelo de acumulación de riquezas ni la estructura clasista de la sociedad. La trampa, repetida, es tomar dichos populares, incluso términos de las ciencias sociales, para ponerlos de cabeza y usarlos en una dirección muy diferente.

El retroceso al que lleva la guerra cultural reaccionaria, por supuesto se da también en el campo educativo, como lo hemos visto. Pero tiene la particularidad de presentarse adornado por las nuevas tecnologías, particularmente de información y comunicación, a más de la Inteligencia Artificial. A pesar de las grandes potencialidades de estas tecnologías, se las usa con la intencionalidad de insertar en la formación de las nuevas generaciones una lógica tecnocrática, competitiva, pragmática y deshumanizada. Así, las consideraciones sociales, que de por sí resisten el ataque a la enseñanza de las humanidades, quedan a un lado.

Se imponen como contenidos los del esquema STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas), como lo útil. Debido a las críticas, incrementan la H (por humanidades) o la A (por arte). Añaden el "emprendedurismo" ante todo como ideología que sostiene que el pobre lo es porque quiere, porque no emprende en el mercado. Porque el único emprendimiento que vale es el económico que enriquece, mientras no se menciona siquiera a quienes no hacen dinero, pero emprenden en algo más grande, en el cambio de la sociedad como lo hicieron personajes históricos como Jesús o el Che. Ya no se forman ciudadanos, sino consumidores y soñadores de riquezas inalcanzables.

Para estos procesos, al igual que en toda la historia de la educación bajo los lineamientos de la educación neoliberal, desde los gobiernos van debilitando la educación pública. En algunos casos, cierran escuelas no solo con el afán de reducir presupuesto educativo, sino para romper lazos sociales cuyo tejido siempre encontró un escenario privilegiado en la educación pública. La escuela deja de ser lugar de encuentro, conocimiento y organización social y la conducen a lugar de conflicto permanente, confrontando a maestros y padres y madres de familia.

Si esa es la línea de las derechas, la contraria debe ser la de los pueblos. Hombres y mujeres que ejercen la docencia están llamados a esclarecer estas posiciones, evadir las trampas y reforzar el camino colectivo. Siempre el sistema educativo presenta ciertos grados de autonomía. El menor, pero de muy alta importancia, es el de las relaciones desarrolladas al interior del aula junto a niños, adolescentes y jóvenes, con los colegas y comunidades. Si desde las universidades feudales, creadas para sostener los reinados, surgieron los revolucionarios que transformarían el sistema, así mismo de las actuales tienen que surgir intelectuales orgánicos ligados a los sectores populares.

Insistamos: la educación es un campo en disputa. Cada quien debe tomar conscientemente su lugar en ella. La defensa de la educación pública está ligada a la defensa de la democracia y de los derechos humanos, a la generación de condiciones para un futuro muy distinto al actual, para retomar el humanismo popular y vencer al mecanicismo moderno. La defensa de la educación pública se encuentra atada, también, a la promoción del pensamiento científico en el marco del diálogo de saberes, al reconocimiento de nuestra diversidad humana en todos los sentidos que ésta presenta, a la defensa de la alegría de nuestra niñez.

Cada quien que ocupe su lugar. Para quienes defendemos la educación pública y el derecho a la educación, está muy claro donde se encuentra.